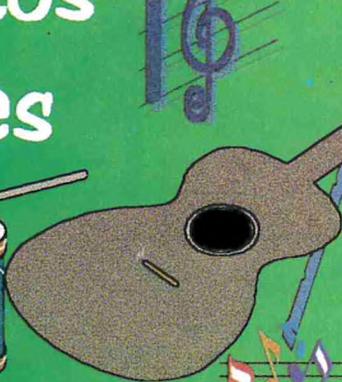
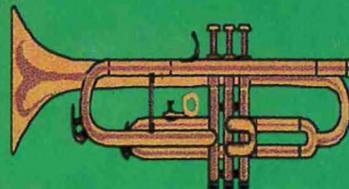


Los Derechos...

Entre Cuentos y Canciones



CECODAP

Con el auspicio de Broederlijk Delen (Bélgica)

Transcripción: María Eugenia González.

Recopilación de textos y adaptación: Lilian Montero.

Ilustración: Oscar Misle.

Diagramación: Reina Rosales y Oscar Misle.

Publicado por CECODAP, 1996

ISBN 980-331-051-8

Enero, 1996

Dirección:

Avda. Orinoco, Qta. "El Papagayo", Bello Monte Norte, Caracas.

Teléfonos: (02) 951.4079 - 952.7279 - 952.6269 - 952.7108 - 952.6378

Fax:

(02) 951.5841

Apdo. de Correos 63171, Chacaíto, Caracas 1067-A. Venezuela.

Impresión:

CODIGRAF, S.R.L. Teléfono: (02) 577.0371



Presentación

Para todos y especialmente para los niños, niñas y jóvenes ha sido una buena noticia la promulgación de la Convención Internacional Sobre los Derechos del Niño. Desde ese momento, grandes y chicos nos hemos esmerados para que esa noticia se expanda y llegue a todos los rincones de nuestro país, a través de una palabra, una sonrisa, un dibujo, un artículo, un programa en la televisión, en la radio, una marcha, en fin, a través de múltiples actividades, producto de la imaginación incalculable de los soñadores de esperanzas.

Gracias a todo ese recorrido, hoy ponemos a su disposición un sencillo material en donde la imaginación de grandes y chiquitos de nuestra Venezuela y de otros países hermanos, se hizo presente en un momento de inspiración para crear algunas canciones, cuentos y poesías, cuyo contenido son los derechos de los niños y niñas.

Esperamos puedan disfrutarlos y saborear el placer de cantar y viajar con la imaginación a través de estas hermosas líneas.



Canciones

EL SENTIRSE PROTEGIDO
UN DERECHO EN EL OLVIDO
(Con la música del Pajarillo)

I

Todo niño tiene derecho
es el decir de la gente
¿Es afirmación sincera
o siempre estamos ausentes?

II

Nos tienen en el olvido
quizás muy frecuentemente
y la discriminación
nos la dan como presente

III

Pedimos ser protegidos
por toda la gente
muchas veces la familia
nos deja hasta la primaria.



IV

Nos someten al abuso
al abandono y maltrato
Le pregunto a los adultos
¿Es mucho pedir buen trato?

V

De manera irracional
nos llevan a la prisión
nuestros sueños que son claros
y blancos de corazón
porque se empeñan algunos
en matarles sin razón.

(Letra: Silvia Tortosa)



VIVAN LOS NIÑOS

(Con la música de Viva la gente)

I

Vivan los niños
los hay donde quieras que vas.
vivan las niñas,
donde podamos estar
y con los niños, con muchas niñas
en cada Pueblo o Ciudad
defenderemos los derechos
sobre todo el de igualdad. (Bis)

II

Y cantaremos jugaremos
alegres vamos a andar
y los derechos que nos niegan
los vamos a conquistar (Bis)

III

Sonreiremos, abrazaremos el
nuevo gran despertar,
los derechos son de
todos los tenemos que alcanzar

IV

En esta hermosa mañana con el sol
nos encontraremos les enviaremos
una saludo a los niños del mundo
queremos recordarles que nosotros
somos personas y que nos gustaría
que nos traten así.

(Letra José Gregorio Hidalgo y
Lilian Montero. Escuela Luz María
Tosta.)



TENGO DERECHO A SER FELIZ.

I

Tengo derecho a ser feliz,
a una familia y a un país,
tengo derecho a crear
a incorporarme y a luchar
tengo derecho a protestar
tengo derecho a amar.

II

La violencia no es mi arma
mi armamento es el amor
si te ensañas en dañarnos
moriremos de dolor. (Bis)

III

No me oprimas más los labios
quiero ser libre y cantar
quiero jugar papagayos
y las metras encontrar.

IV

Quiero alguien que me quiera
quiero jugar contigo papá
yo no quiero ser tu carga
yo merezco soñar.
(Janelis Elena Machado. APEP)



YO SOLO QUIERO
(Con la música de "Un millón de amigos, de Roberto Carlos)

I

Yo sólo quiero tener hogar,
yo sólo quiero tener escuela
quiero amigos siempre felices
que jueguen juntos con alegría.

Quiero que siempre estén muy
tranquilos viviendo todos en armonía.

*Quiero conocer lo que tú ya sabes,
para enseñarte lo que yo sé. (Bis)*

II

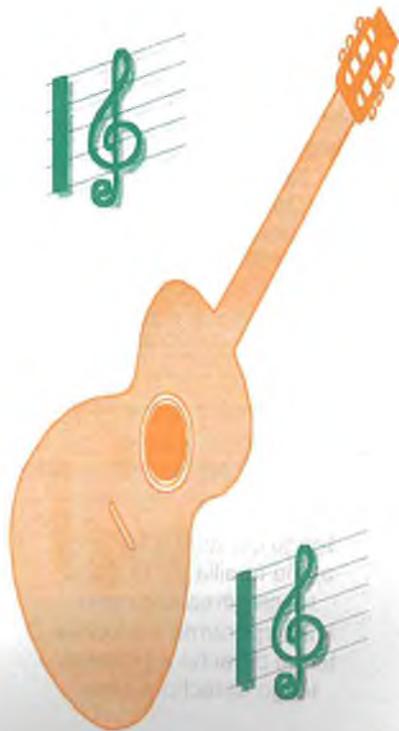
También te enseñó como tú puedes
cuidar que nunca te hagan daño
Aprende cuáles son tus derechos
y nunca cedas ante un abuso.

Ahora ya puedes tú valorarte
y no dejar que de ti abusen.

(Sembrando los derechos del niño en
la escuela. Guía de trabajo para la
semana de los derechos del niño.

Rádda Barnnen-Ministerio
de Educación, Perú)

6



TENEMOS UN DERECHO...
(Música de la tía Mónica)

I

Tenemos un derecho, el derecho a
jugar y si luchamos todos los
haremos respetar.

II

Tenemos un derecho, el derecho a
la salud si sanos estamos todos
viva la juventud.

III

Tenemos un derecho, el derecho
de comer eso es muy importante
para poder crecer.

IV

Tenemos un derecho, el derecho a
estudiar y si estudiamos todos
podemos progresar.
(Letra del Grupo Moani.
Barquisimeto.)

UN AGUINALDO POR LOS DERECHOS DEL NIÑO

I

Los niños somos iguales
nos dice el primer derecho
aunque unos vivan con mucho
y otros no tengan ni techo.

II

Que siempre se nos proteja
es lo que dice el segundo y
hay niños abandonados
regados por todo el mundo.

III

Otro dice que debemos crecer
fuertes y muy sanos
con la comida tan cara claro
que nos enfermamos.

IV

Hay niños como nosotros
que tienen dificultades

nunca nos burlemos, niños
luchemos por ayudarles.

V

Hay niños trabajadores
que nunca van a la escuela
le están quitando el derecho
de ver las primeras letras.

VI

Hay sitios que están en guerra
y muchos niños se mueren, pero
a los que quedan vivos
sabemos lo que les viene.

VII

Pero también les decimos
que los niños de mi barrio
jugamos todos unidos
y queremos ser hermanos.

VIII

Estamos organizados y
siempre nos reunimos es el
aporte que damos pa' que
el mundo sea distinto.
(Grupo infantil "Los arrendajos"
La Cuatricentenaria. Barinas.)



PARTICIPACIÓN
(Canción con el ritmo de Rap)

CORO.

Par, par, participación. (Bis)

I
Los derechos de los niños
no los quieren respetar
pero si participamos, lograremos
así triunfar.

II
Cuando vamos a la escuela
ya podemos opinar
y así este derecho lo podemos
vivenciar.

III
Los adultos en el barrio
nos pueden ayudar
compartiendo y cooperando
para soluciones dar.
(Grupo Moani Barquisimeto. 1993)

TODOS POR UN
NO A LAS DROGAS Y
A LOS ZAPATOS DE MARCA.
(Canción con ritmo del Rap)

I
Amigos y amigas
les quiero cantar
algo muy bueno
que les va a interesar

II
Nosotros tenemos
derecho a vivir
zapatos de marca
no debes usar

III
Recuerda que:
lo dicen las hermanas,
las maestras
y las noticias a diario
nos van a informar
que zapatos de marcas
son algo mortal.

IV

Y para continuar
les quiero decir
que el vicio de las drogas
está prohibido por aquí,
por allá, en la China
y en nuestro país.
(Nayruma Mendoza. Escuela
Roca Viva.)



Cuentos

EL NIÑO ABANDONADO

José era un niño sin familia, una tarde andaba solo por la calle buscando algo de comer, en ese mismo instante cruzaron dos niñas muy alegres se sorprendieron al verlo solo, una de ellas preguntó

-¿Dónde está tu familia?

-El respondió muy triste: yo soy un niño abandonado, no tengo familia.

-¿Por qué no tienes familia, si todos la tenemos?

-No lo sé, nunca la conocí.

Ellas comprendieron el problema y se acordaron de una señora que no tenía hijos y deseaba tener uno, corriendo fueron a sus casas para contarle a sus padres el problema que ocurría, ellos aceptaron ayudar al niño y hablaron con la señora, quien respondió alegremente: Tráiganmelo que yo lo cuidaré, educaré y haré de él un hombre de bien.

El niño abrazó a la señora y le dijo: "gracias, ahora si tengo una familia".

(Grupo Misionero de Mérito, Edo. Sucre. Venezuela)



LA NIÑA QUE NO TENIA NOMBRE

Un día, en la playa, unos vecinos encontraron a una niña que estaba sola y asustada. Le preguntaron su nombre, pero ella parecía no entender lo que se le decía. Y cuando habló lo hizo en un idioma que nadie conocía.

Las autoridades mandaron mensajes a otras ciudades, y mientras averiguaban quién era la niña y de dónde venía, decidieron cuidarla y enviarla a la escuela del pueblo.

Pero los niños de la escuela no sabían cómo llamarla. La niña era diferente a ellos: no conocía sus juegos, no le gustaba ni las frutas ni los dulces que a ellos les gustaban. Y por eso se burlaban de ella y no que querían que participara de sus juegos.

Un día, mientras los niños jugaban, Mario un compañerito de la escuela, cayó a un hueco muy profundo y la niña que no tenía nombre fue a salvarlo. Por eso, los padres de Mario y todos los niños y vecinos le estaban muy agradecidos y le dijeron que desde ese día se llamaría María y que sería miembro de la ciudad. Los niños se dieron cuenta de que no habían tratado bien a la niña y le prometieron quererla y jugar con ella.

Pero la niña no se sentía feliz: ella quería que la llamasen por su propio nombre, quería estar con su propia familia, hablar en su idioma y vivir en su propio país.

Al poco tiempo llegó a la ciudad un viajero que la reconoció. La niña se llamaba Xilomé y venía de un país que quedaba muy lejos. Ella se había perdido cuando naufragó el barco en que viajaba y se salvó de las aguas en un frágil bote que la llevó hasta la playa.

Cuando Xilomé llegó a su país dijo:

- ¡Ahora si soy feliz!, porque me llaman por mi nombre, estoy con mi familia y vivo en mi país.

(Radda Barnen. Ob. Cit. p. 13.)

EL NIÑO LLORON

Hace mucho tiempo existía un bosque encantado en el que los animales podían hablar y nunca discutían. Un día, en el silencio del bosque se sintió llegar a una familia que tenía un hijo pequeñito. Como los padres estaban muy cansados, se quedaron profundamente dormidos y no sintieron cuando el niño empezó a gatear y se alejó de ellos. Al internarse en el bosque, el niño empezó a llorar.

Cada vez lloraba con mayor fuerza y su llanto despertó a los animales. El papá lobo dijo entonces muy enojado:

- Que alguien se coma a ese niño, porque no me deja dormir.

Pero mamá loba le respondió :

-¡No! Ese niño es muy pequeño y seguramente llora de hambre. Que lo traigan para darle de comer.

Y así lo hicieron. Le dieron de comer y el niño se calmó. Pero al poco tiempo nuevamente empezó a llorar, y esta vez con mayor fuerza. La señora gallina dijo;

-Hay que abrigarlo. Lo abrigaron, pero el niño siguió llorando. Todos los animales trataron de calmarlo: jugaban, cantaban y bailaban, pero el niño seguía llorando. Hasta que el señor búho -Que era muy sabio- dijo:

- Cuidar a un niño es una tarea muy delicada. Ese niño necesita estar con su familia. Hay que buscar a sus padres, ya que ellos son los que deben cuidarlo.

Todos los animales salieron a buscar a los padres, hasta que los encontraron en un claro del bosque. Con mucho cuidado, acostaron al niño al lado de su mamá. A los pocos minutos, el niño cerró sus ojitos y se quedó dormido.

Al día siguiente la mamá dijo:

- Qué rico duerme mi hijito. El campo le sienta bien.

Ese día los padres se preguntaban: ¿Por qué dormirán tanto los animales de este bosque?

(Radda Barnen. Ob. Cit. p. 23.)

EL NIÑO QUE NO QUERÍA ESTUDIAR

Carlos era un niño que no quería estudiar. Prefería jugar en la calle y recorrer los caminos, mientras el resto de niños iba a la escuela. Él pensaba que la escuela era aburrida y que los maestros castigaban a los niños.

Un día Carlos encontró en el suelo un billete de 10 Bs. y decidió irse de paseo. Subió a un micro y, como el cobrador no tenía para darle vuelto, lo hizo bajar en un lugar que no conocía.

Caminó y caminó, pero no sabía qué carro debía tomar para regresar a su casa. Al poco rato sintió hambre y decidió comprar galletas, pero como no sabía leer se metió a una farmacia, pensando que era una bodega.

Por fin, preguntando, llegó a una tienda. Compró galletas y caramelos, pero como no sabía sumar no se dio cuenta de que le dieron mal el vuelto.

Mientras caminaba se le acercó un viejecito que le dijo:

-Niño, necesito tu ayuda ya que no veo bien. Voy a visitar a mi nieta y quiero que me leas esta dirección. Con mucha pena, Carlos le dijo al viejecito que no sabía leer.

Cansado de caminar, llegó hasta una plaza en la que muchos niños jugaban. Se acercó a uno de ellos y conversaron un rato. Su nuevo amigo le preguntó dónde estudiaba, a lo que Carlos contestó:

-Yo no voy a la escuela. Las escuelas son aburridas.

El niño le dijo:

-Estás equivocado. En la escuela, además de aprender muchas cosas, encuentras amigos con los que te divierte y puedes jugar.

Después de un rato, con la ayuda de su amigo, Carlos pudo tomar un carro de regreso a su barrio.

Antes de llegar a su casa se topó con un letrero que decía "Peligro", pero como no sabía leer casi se cae en un hoyo.

Ese día Carlos comprendió que ir a la escuela es muy importante.

(Radda Barnen. Ob. Cit. p. 36.)



TODOS SOMOS IGUALES

Había una vez un niño que se llamaba Santiago, tenía el cabello castaño y los ojos verdes. Sus padres trabajaban en la ciudad en donde vivían. Por las mañanas, dejaban a Santiago en la escuela. Allí los niños aprendían a leer y a escribir, también jugaban a la pelota.

Un día, Santiago se encontró con que había llegado un nuevo compañero de clase, su nombre era Mauricio y su piel de color negro. A la hora del juego de pelota, todos los niños se dieron cuenta de que Mauricio jugaba muy bien, únicamente Santiago se sintió mal, porque antes él era el mejor.

Cuando terminó el juego, Santiago reunió a sus compañeros y les dijo que Mauricio no era igual a ellos, porque era negro. Les contó que había leído sobre un país que se llama Sudáfrica en donde los negros estaban separados de los blancos, que era muy peligroso juntarse con los negros, porque eran malos. Desde ese momento, nadie quiso jugar con Mauricio. Mientras todos jugaban y gritaban contentos, Mauricio estaba triste. Se fue a una esquina de la escuela y lloraba y lloraba ¡Hasta los árboles y los pájaros se sentían tristes al ver a Mauricio!

En la noche, Santiago le contó a su padre que había llegado un niño negro a la escuela. El padre le respondió que se alegraba de que tuviera un nuevo amigo, pero que no entendía por que le decía que el niño era negro, si todos eran iguales; Santiago se sintió mal, pero se dijo a sí mismo:



"Mañana les diré a mis compañeros que todos somos iguales".

Santiago se fue a la cama y se seguía sintiendo mal por haber dicho que los niños negros no eran iguales y que eran malos. Sin embargo, se decía que no había mentido, porque él de verdad había leído sobre el país que se llama Sudáfrica.

Se fue quedando dormido y empezó a soñar y soñar.

Ahora vivía en otra ciudad, su nombre no era Santiago sino Mauricio, y cuando se vio las manos eran de color negro, entonces se asustó y gritó:

_ ¡Mamá, mamá...!

Su madre se le acercó y el dijo:

_ Levántate, Mauricio, o llegarás tarde a la escuela.

Mauricio se le quedó mirando a su madre y se dio cuenta de que era su misma madre, sólo que de color negro, También se enteró de que vivía en Sudáfrica.

_Madre _le preguntó- ¿En dónde está mi padre?

_Hijo, tú sabes que está en la cárcel, por luchar para que todos seamos iguales, para que blancos y negros estemos unidos y vivamos en paz.

Mauricio se fue a la escuela y se dio cuenta de que había escuelas para niños blancos y escuelas para niños negros. Entonces se recordó de su compañero de la escuela. Mauricio le pidió a su madre que lo llevara a la ciudad, pero ella dijo que allí no podían entrar los negros.

_Pero, madre, si todos somos iguales _decía Mauricio.

La madre lo miraba y lo acariciaba con todo el amor del mundo, así como las estrellas nos acarician con su luz suave.

_Ven, hijo, vamos a ver a tu padre _le dijo su madre.

Y se fueron a una prisión en la que sólo había negros.

Allí estaba su padre; sólo que tenía el color negro, pero era el mismo. Entonces se recordó que, la noche anterior, su papá le había dicho que todos éramos iguales. Ahora sí que reconoció esta verdad. También se dio cuenta de que el color de la lucha por la igualdad era el más bello de los colores.

Entonces corrió y abrazó a su padre. Lo besaba y lo besaba con toda la ternura con que nace una flor.

_Padre mío, te amo con toda el alma _le dijo Mauricio.

El padre lo acariciaba y le empezó a recitar unos poemas muy bellos, porque su padre era poeta. Le decía: .

La noche es muy bella,

tiene estrellas blancas y brillantes en la oscuridad.

No podemos separar a las estrellas de la noche; por eso es muy bella.

Blanco y negro viven en paz.

Es así como Dios nos recuerda con toda la naturaleza, que somos iguales.

Cuando iban de regreso a su casa, por el camino de los negros, Mauricio pensaba en lo injusto de ese país; y en lo injusto que él había sido con su compañero negro de la escuela de la vida real. Cuando llegaron a su casa, su madre lo besó en la frente y le dijo:

_Mauricio prométeme que nunca causarás sufrimiento a otra persona porque sea de otro color. Prométeme que lucharás para que todos seamos iguales.

_Sí, madre, te lo prometo _respondió Mauricio.

Sin embargo, la madre lloraba sin consuelo, y entre lágrimas le decía:

_Hijo, tienes que ser muy fuerte. Mañana tu padre morirá por luchar por la igualdad de los seres humanos, el gobierno de Sudáfrica lo ha condenado a morir.

EL NIÑO GIGANTE

Era una vez un niño que había perdido a sus padres. Iba por el mundo preguntando si alguien los había visto.

Un día llegó a un pueblo que le pareció un poco especial... Toda la gente era muy pequeña.

El niño tenía mucha hambre y le dieron de comer.

Como el niño no encontró a sus padres en aquel pueblo, dio gracias y ya se iba a marchar para seguir buscando a sus padres cuando... le dijeron que lo que había comido costaba mucho dinero y que tendría que pagar por ello.

Pero el dinero que tenía el niño no valía para pagar en aquel pueblo.

Le dijeron que tenía que trabajar para pagarle su comida. El niño contestó que él no sabía trabajar porque era un niño.

Le contestaron que era demasiado grande para ser un niño y que podía trabajar mejor que nadie porque era un gigante.

Así es que el niño, que era muy obediente, se puso a trabajar.

Como trabajó mucho le dio mucha hambre y tuvo que comer otra vez y como estaba muy cansado tuvo que quedarse allí a dormir.

Y al día siguiente tuvo que trabajar otra vez para pagar la comida y el alojamiento.

Cada día que trabajaba más, cada día tenía más hambre y cada día tenía que pagar más por la comida y la cama.

Como aquellos niños dejaron de ser niños, fueron a ver a los dos gobernantes y les explicaron que, con todo lo que había aprendido, podían conseguir que los dos países fueran cada día más felices: acababan con la pobreza y las guerras para siempre.

Y empezaron a explicarles. Pero como don Pablo y don Pedro no entendían nada, porque no habían ido a la escuela... al final no hubo más remedio que mandarlos a estudiar a los dos. Para que aprendieran muchas cosas como los niños.

(Arzobispado de Santiago. Ob. Cit. p. 21)



HISTORIA DE UNA CIUDAD

Esta es la historia de una ciudad que se encontraba entre montañas llenas de bosques. Tres ríos cristalinos pasaban saludando a sus habitantes. También había varios arroyos que saltaban con alegría entre los árboles.

Las flores crecían por todos lados y soltaban sus aromas cuando miles de pájaros llegaban a cantar por las mañanas. Los habitantes de aquella ciudad se dedicaban a cultivar la tierra. También ordeñaban vacas.

Los niños y las niñas crecían sanos y llenos de alegría. Cada día, al terminar las clases, se iban a bañar a un río al que llamaban Río Blanco, porque era tan limpio y cristalino que se miraba el fondo de arena blanca. También le decían así porque en sus orillas crecían millares de flores blancas. La niñez se bañaba y los pájaros también. Todos eran amigos de los árboles, de las flores, del cielo, del arco iris. En la noche, cuando las estrellas salían en lo alto del cielo, los habitantes se alegraban de tener un cielo limpio que les permitiera verlas.

Una mañana, los niños y las niñas llegaron al Río Blanco para bañarse. ¡Cuál sería su sorpresa al encontrarse un río sucio, de color gris! Entonces fueron con sus padres a contarles lo que habían visto.

Estos, intrigados, siguieron el curso del río hasta llegar a una ciudad muy sucia. Con sus propios ojos vieron que la basura era tirada al río; que las fábricas tiraban al agua todos los desperdicios. Era una ciudad sin flores ni bosques. El sol casi no se miraba por lo sucio del cielo.

Los padres buscaron a las autoridades de esa ciudad, pero ellas no les hicieron caso, más bien les dijeron: -Tenemos mucho que hacer en esta ciudad como para ocuparnos de eso. Lo que nos interesa es acumular dinero.

¡Por lo visto no les interesaba ni lo verde de las montañas! Los padres regresaron a su ciudad y les contaron a sus hijos, con mucha tristeza, que el Río Blanco iba a desaparecer. Ante tal realidad, los niños y las niñas empezaron a bañarse en otro río. La montaña que se bañaba en el Río Blanco se fue quedando seca; las flores y los pájaros ya no llegaron a ese lugar. De ahí que, al volverse grandes, los niños y las niñas que habían visto desaparecer al Río Blanco, les enseñaron a sus hijos a amar a la naturaleza.

Un día, los hijos de estos llegaron con la noticia de que los otros dos ríos se habían vuelto sucios. Los padres siguieron el curso del río más cercano, yendo hacia arriba de la montaña, y también llegaron a una ciudad muy sucia. Era de noche y las estrellas no se miraban por lo sucio del cielo.

Por la mañana fueron en busca de las autoridades, como lo habían hecho sus antecesores y pasó lo mismo.

—Tenemos mucho que hacer en esta ciudad como para ocuparnos de eso. Lo que nos interesa es recaudar dinero —les respondieron las autoridades.

Los dueños de las grandes fábricas tampoco los recibieron, por lo que los que vivían río abajo se sintieron muy tristes.

—¿Qué podemos hacer? —preguntaba un padre. —No podemos regresar con nuestros hijos y decirles que ya no naden en los ríos.

—Nosotros —decía otro— somos amigos de las flores y de los árboles. Nuestros padres nos enseñaron a amarlos. No podemos decirles a nuestros hijos que ya no habrá ríos limpios, ni que ya no podremos ver las estrellas.

¡Tenemos que hacer algo!

Entonces idearon un plan.

A la mañana siguiente se colocaron frente al edificio más grande de la ciudad que ensuciaba las aguas y

empezaron a decir en voz alta: "Nuestra ciudad se está muriendo por culpa de ustedes. Nosotros no queremos una ciudad sucia, en donde los padres, con su ejemplo, enseñan a sus hijos a tirar la basura".

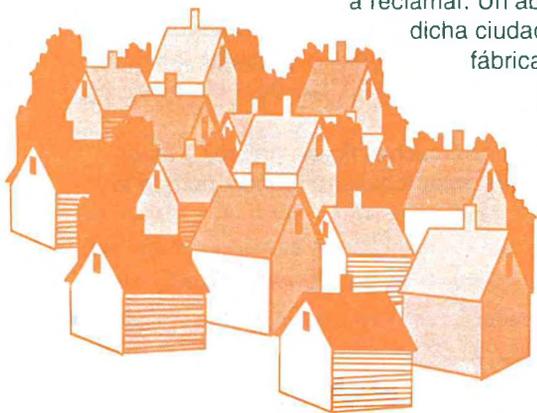
A la vez que protestaban a enseñar fotos de la ciudad en la que ellos vivían y de sus hijos, rebosantes de salud.

Pusieron grandes cartelones con flores pintadas y preguntaban: "¿En dónde están las flores de esta ciudad?"

Y así siguieron por horas. Sólo entonces, la gente de la ciudad que tiraba tanto sucio, se decía:

_¿En dónde están las estrellas?

De esa manera se fueron uniendo las gentes de esa ciudad con los que habían llegado a reclamar. Un abogado se ofreció a ir a la ONU a denunciar a las autoridades de dicha ciudad, ya que sólo se preocupaban de una minoría dueña de las fábricas y no de la población mayoritaria.



La propuesta fue recibida con mucha alegría, ya que antes no sabían que se podía presentar ese tipo de denuncia ante la ONU. Cuando las autoridades y los dueños de las grandes fábricas se dieron cuenta de que serían denunciados ante la ONU y que la gente se estaba uniendo y organizando para evitar que esa ciudad se muriera de suciedad, tuvieron miedo.

_Otros países ya no comprarán nuestros productos _dijo el dueño de varias fábricas contaminantes. _Creo que es mejor que hablemos con ellos y les ofrezcamos

dinero.

Así lo hicieron. Los fabricantes ofrecieron mucho dinero; sin embargo, todos los padres de familia contestaron que la salud de un pueblo no tenía precio. Ante esa respuesta, los dueños de las grandes fábricas se vieron obligados a prometer que pondrían filtros a las grandes chimeneas, y que los desperdicios ya no serían tirados a los ríos. Además, prometieron que iban a preservar áreas verdes y construir muchos parques para jugar y correr.

Todos salieron muy felices de la plática, pero antes de que la gente que vivía río abajo llevara la buena noticia a su ciudad, se decidió crear una organización que vigilara el cumplimiento de las promesas. Así fue como en esa ciudad se creó una organización ecológica. Su función consistiría en luchar por la conservación de un mundo verde y limpio.

Cuando los padres regresaron a su ciudad y contaron la buena noticia a sus hijos, las flores volvieron a aparecer por todos lados, con una sonrisa en sus pétalos. Los habitantes de la ciudad que estaba arriba de la montaña dejaron de tirar la basura en las calles y en los parques. Con su ejemplo, sus hijos también aprendieron a no hacerlo. Ahora, esa ciudad ya es visitada por las estrellas.

De esta forma todos aprendieron que para que el mundo esté limpio y con muchas flores, pájaros y estrellas, cada uno de los seres humanos _ya sea chico o grande_ debemos amar a nuestro mundo, porque lo que amamos siempre lo cuidamos.



(Marco Antonio Sagastume. Ob Cit . p. 14 y 15)

“EL NIÑO Y LA BOMBA”

Era un sábado de mañana.

El niño salió disparado de su casa con un pan en una mano y la pelota en la otra.

Buscó y no encontró a sus amigos por ninguna parte.

Se comió el pan.

Caminó hacia un gran lote vacío a ver si encontraba a sus amiguitos.

Tampoco había nadie en ese lugar.

Le dio una patada a la pelota que fue a caer del otro lado de un monte muy alto.

Se metió entre la hierba a buscar la pelota y se encontró con la bomba.

La bomba era de color gris y tenía la nariz enterrada en el barro.

El niño no tenía fuerza ni poder, pues apenas podía con la pelota.

La bomba vino a dar a ese lugar, porque se cayó del avión que la llevaba a una guerra.

Por suerte la bomba no explotó.

El niño agarró con más fuerza su pelota y le preguntó a la bomba:

-¿Quién eres? ¿Qué haces? No te pareces a ninguna cosa que conozco...

_ Soy una bomba. Tengo poder para destruir, ese es mi trabajo.

_¿Acaso puedes acabar con todo lo que quieras?

_ Claro que sí _ dijo la bomba.

_ ¿Puedes destruir un edificio tan grande como la estación de bomberos?

_ En un dos por tres. Puedo hacer volar no sólo a los bomberos, también a la escuela, el templo y todas las casas con la gente de este lugar, niños _ dijo la bomba.

El niño preocupado le preguntó cómo era que ella funcionaba.

La bomba le explicó pero el niño no entendió nada.

La bomba le pidió:

_ Mira, ayúdame a salir de aquí ¡Estoy incómoda!

_ ¿Para qué quieres salir? _ le preguntó el niño. La bomba le dijo que tenía que alcanzar el avión y llegar a la guerra, a destruir un pueblo parecido al del niño.

El niño le respondió que no la podía ayudar a salir porque no estaba de acuerdo con el trabajo que la bomba hacía.

Entonces la bomba le propuso un trato al niño: "si me ayudas a salir de este barro, yo te cumpliré tres deseos. ¡Recuerda que tengo mucho poder!"

El niño pensó un momento y le dijo que sí. Pero que para estar seguro, la bomba le tenía que prometer, jurar y darle su palabra de honor que no se iría para la guerra.

La bomba tuvo hasta que firmarlo todo en un papel que escribió el niño.

El niño corrió a su casa y regresó con una palita que usaba para jugar con arena cuando iba a la playa.

Además, trajo la correa con la que amarraban al perro.

El niño cavó durante varias horas alrededor de la bomba. Cuando estuvo libre, rápidamente, le ató la correa en la nariz con el nudo que le había enseñado a hacer un tío que era marinero. Y entonces le dijo:

_ ¡Bomba ahora camina!

En el pueblo se formó un desastre cuando vieron a ese niño tan pequeño, llevando amarrada a la enorme bomba que flotaba en el aire.

El niño le fue enseñando las casas viejas, la gente enferma y los hombres y mujeres que no sabían ni jota de leer y escribir.

Al fin se detuvieron en un cerrito desde donde se dominaba con la vista a todo el pueblo y conversaron debajo de un viejo árbol.

El niño le pidió a la bomba que cumpliera sus tres deseos:

Primero, que todas las familias tengan casas buenas, amplias y baratas.

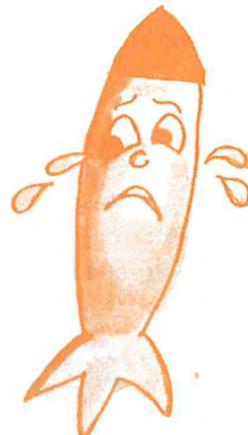
Segundo, que la gente no se muera por enfermedades que se puedan curar.

Tercero que todos aprendan a leer y escribir.

La bomba levantó la voz y dijo:

_ Yo sólo soy una bomba, me pides demasiado. Y lloró lágrimas de pólvora y cobre derretido, porque ella no podía hacer eso. Sufría mucho al darse cuenta de todas las cosas que se habrían podido construir, de la gente que podría haber tenido salud, y aprendido a leer y escribir con el dinero que ella y las otras bombas habían costado.

El niño al ver llorar a la bomba también se puso muy triste: _ Puedes irte, pero no le hagas daño a nadie. La bomba decidió no



ir a ninguna guerra. Le pidió al niño quedarse con él en ese pueblo. Pero también comprendió que era un peligro para la gente porque podía explotar, y acabar con todo y con todos, aun sin ella quererlo.

La bomba tomó una decisión. Llamó al niño que se alejaba y le pidió:

- Sácame las entrañas con mucho cuidado. Yo te diré cómo.

El niño entendió lo que la bomba quería hacer. La desarmó y le sacó lo que tenía adentro. Botó en el mar todo lo que podía explotar.

Los alambres sirvieron para arreglar la iluminación de la plaza, que hace tiempo estaba oscura como boca de lobo.

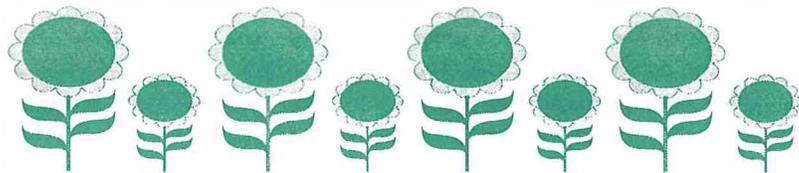
Solo quedó el cascote de la bomba. Entre todos los niños lo cargaron y ahora está ahí en medio de la plaza.

La gente ha sembrado flores alrededor y los niños pintan dibujos sobre el cascote, y todos cantan.

Hoy existe una leyenda. La gente cuenta que la bomba es como esos grandes caracoles, en los cuales se escuchan a las olas del mar. Sólo que cuando se pega el oído sobre el frío acero del cascote, lo que se escucha no es el mar, ni tampoco sonidos de guerras, sino canciones y más canciones de paz.

Algunas dicen que los sábados en la mañana, la bomba sonríe.

(Servicio Paz y Justicia. Ob. cit. p. 29)



TAR, LA FABRICADORA DE NUBES

En todos los países y en todas partes, como si fueran abejas, habitan las fabricadoras de nubes. Y aunque no hacen ni miel ni cera, viven en panales hechos con hilos invisibles, magia y algo de sol. Sus panales, o mejor dicho sus casas, las hacen en los lugares menos pensados y los rincones más escondidos.

Desde hace mucho tiempo, tanto que ya nadie se acuerda, se encargan de fabricar las nubes con el agua que recogen de arroyos y riachuelos de las montañas, de regar los campos con gotas de rocío y de pintar las flores y las estrellas. A pesar de que el trabajo es mucho, ellas se reparten aquí y allá, logrando hacerlo todo, pero lo más importante es que como hacen su labor con mucho amor todo les queda bien. Así, unas se encargan de recoger el agua de los ríos para llevarla a los almacenes de los panales. Ahí otras la guardan en grandes cubos de cristal. Otras preparan las gotas de rocío con rayos de Sol. Otras recogen el polvo dorado que cae de las alas de las mariposas cuando vuelan. Y de esta forma unas a otras se ayudan.

Tar era una de las artesanas que trabajaban en la combinación de los colores que las flores llevan en primera, pero ella iba a ayudar algunas veces a las exploradoras o a las obreras de manos gorditas que viven en las montañas fabricando nubes. Un día en que Tar hacía un recorrido por el campo, escuchó un sonido melodioso que provenía detrás de unos árboles altos. Siguiendo la melodía llegó a una piedra grande y blanca como las que hay a orilla de los ríos. Bajo la piedra había un agujero pequeño de donde salía la melodía. Tar pensó que sería la cueva de un animal pequeño o de una araña que tejía sus vestidos

mientras cantaba. Asomó su cabeza y llamó, pero nadie respondió; sólo se escuchaba la música que venía del interior. El agujero y la música la invitaban a entrar, así que eso hizo. Caminando precavidamente y poco a poco, vio cómo el agujero se hacía más grande y más ancho. También crecía la luz mientras avanzaba hasta que llegó a una cueva grande y amplia. Era un lugar increíblemente bonito con paredes y escaleras de piedra roja que llevaban a unas ventanas desde donde se veía, en la primera la ciudad, el mar en la segunda y las montañas en la última. En el centro de la cueva un riachuelo de agua fría nacía del fondo de la tierra y unas pequeñas flores amarillas crecían alrededor, en burbujas pintadas de colores. Luego de mirar un rato se fue a toda prisa a avisar a las demás y así fue como descubrieron la Cueva Mágica, donde las gotas de rocío se hacen solas y el polvo dorado se vuelve mágico.

Todo estaba en calma y la vida de las fabricadoras de nubes seguía laboriosa y hermosa. Sólo los niños y las niñas que querían y cuidaban a la naturaleza podían ver a alguna fabricadora posada en una flor o orillas de un arco iris. Nunca se dejaban ver de los grandes para poder hacer mejor su trabajo, ya que solamente los niños guardaban su secreto.

Pero de repente algo terrible ocurrió. Sucede que un día, de una vieja enciclopedia de historia, se escapó una palabra horrible y fea, llena de malos sentimientos y fue a esconderse entre los habitantes de la ciudad. En poco tiempo comenzó a crecer y crecer en boca de la gente. Hombres y mujeres hablaban tan sólo de ella y rápidamente al campo llegó. "Guerra", que era como se llamaba la palabra, se fue haciendo más y más grande. Tan grande se hizo que se hicieron fábricas de pistolas y rifles, balas y cañones; los juguetes para los niños se convirtieron en armas hechas de plástico y hierro. Y de repente, hasta niños y niñas se fueron haciendo esclavos de ella. Comenzaron a matar la naturaleza, cortando árboles y montañas, peleándose entre sí.

Pronto llegó la noticia a oídos de las fabricadoras de nubes, quienes hacía tiempo conocían a "Guerra" y todo el daño que podía causar. Se reunieron sin perder tiempo en la Cueva Mágica y tras estar toda una

mañana reunidas, formaron un plan para atrapar a "Guerra" y guardarla en el viejo libro.

Comenzaron los preparativos para hacer la nube más grande nunca vista antes. Fabricarla tomó dos días y dos noches. Cuando estuvo terminada, la llenaron con gotas de rocío, burbujas de rayos de Sol y polvo dorado de la Cueva Mágica. Entre todas soltaron los hilos de seda que la agarraban y al cielo subió cubriéndolo todo, la ciudad y el campo, el mar y los ríos. Árboles y pájaros pensaron que se avecinaba una tormenta y se prepararon para el aguacero. Las fabricadoras se fueron a la ciudad y a todo lugar donde hubiera gente, armadas con las pequeñas flores amarillas, sus mochilas llenas de polvo dorado y burbujas de rayos de Sol. Escondidas tras paredes, ramas y techos, esperaban que cayera la lluvia.

Un relámpago iluminó todo el cielo y el trueno hizo tanto ruido que hasta los dormilones despertaron. Comenzó la lluvia y todos los que andaban por los caminos corrieron a ocultarse en sus casas, pero el agua de lluvia atravesaba las paredes y todo, llegando donde quiera que hubiese un ser humano.

"Guerra" estaba en ese momento en una de sus fábricas. Notó de pronto que algo raro pasaba y al asomarse a una de las ventanas: ¡oh sorpresa!, se encontró frente a frente con Tar. De un salto salió corriendo a la calle tratando de escapar porque sabía que las fabricadoras de nubes no permitirían que siguiera con su maldad, y sabía también lo poderosas que eran. "Guerra" estaba toda empapada. Sin embargo, el agua no le hacía nada pues era un poquito fuerte la malvada. Tras ella iba Tar volando, enojada y alegre: enojada por todo lo que había hecho "Guerra" y alegre porque pronto iba a acabar todo.

_ No podrás escapar "Guerra" _ gritaba Tar.

_ Ja ja, atrápame si puedes tonta _ decía "Guerra" al mismo tiempo que cogía un auto para ir al aeropuerto y poder escapar en su avión.

Mientras tanto en la ciudad, la lluvia había inundado casi todo. Fue como si, roto un encantamiento, toda la gente despertara de un largo sueño. Las fábricas de armas comenzaron a desaparecer como si una mano

gigante las borrara. En ese momento "Guerra" llegaba al aeropuerto. Subió a toda velocidad al avión, mirando atrás por si Tar la venía siguiendo. Cerró la puerta e imagínense quién estaba ahí: pues ¡nada más y nada menos que Tar!

_ No me esperabas aquí, ¿eh? _ preguntó Tar.

_ No me borres por favor _ dijo arrodillada "Guerra" _ ten piedad.

_ Has hecho mucho daño, pero no te preocupes. Te borraré. Irás de vuelta a la vieja enciclopedia de donde saliste, será lo mejor para todos. Así los habitantes de la ciudad serán como antes, justos y amorosos y cuidarán de la vida que tanto has destruido desde que llegaste.

Y dicho esto Tar la tocó con la flor y "Guerra" quedó paralizada. Luego la roció con polvo dorado y "Guerra" se fue haciendo más y más pequeña. Entonces, cuando llegó a ser tan pequeña que cabía en las manos de Tar, ésta sacó de su mochila una gota de rocío e hizo con ella una burbuja transparente en la cual metió a "Guerra" para así encerrarla en la vieja enciclopedia. Inmediatamente dejó de llover y no quedaron señas de que "Guerra" hubiese estado alguna vez allí.

Desde entonces los habitantes de la ciudad, niños y grandes, aprendieron que trabajar en conjunto era lo mejor para ellos y aprendieron también a querer y cuidar el trabajo que ellos y las fabricadoras hacían junto a la naturaleza, todo esto gracias a Tar y las fabricadoras de nubes. Si alguna vez te encuentras con una de ellas no olvides esta historia y regálale una sonrisa.

(Queremos Cuentos Nuevos... Ediciones Cedef, República Dominicana. 1986).

EL NIÑO Y EL ROBOT

Había una vez un sabio que vivía con su nieto. El niño era huérfano de padre y madre.

Como el abuelo era tan listo construyó un robot...

... y cuando comprendió que iba a morir encargó al robot que cuidara al niño como si fuera su padre y madre.

Cuando el sabio se murió el robot que era estupendo, cuidó al huérfano con mucho cariño...

Le preparaba todos los días unas comidas sanas, ricas y abundantes.

Le enseñó a leer cuentos, a escribir cartas y a coleccionar estampillas.

Se ocupaba de enseñarle todo lo que el niño de su edad debía saber: sumar, hacer cometas, observar la vida de los pájaros...

Y jugaba con él siempre que tenía tiempo libre.

El niño se encargaba de recargar las pilas del robot y de engrasarle las bisagras siempre que hacía falta.

Se podría decir que era una familia feliz.

Hasta que un día aparecieron unas señoras...

Dijeron: ¡Qué horror! y fueron a ver al juez para denunciar que había un niño que vivía con un monstruo.

La policía fue a buscar al niño.

Y lo llevaron a un colegio donde vivían otros niños que no tenían familia. Allí no le dejaban nunca hablar con el robot.

En este colegio los niños no eran completamente felices: todos querían tener una familia.

La directora les había explicado que no podían salir de allí hasta que alguien los adoptase.

Así es que una noche todos los niños salieron al patio...

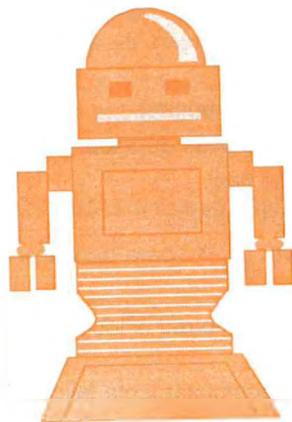
El robot les estaba esperando. Entre todos prepararon un plan...

Al día siguiente llegó al colegio un buen señor un poco especial, la nariz parecía postiza y cuando andaba sonaba: troc, troc..., era el Robot. Le dijo a la directora que quería adoptar a algunos niños.

Como los niños le gustaban mucho, dijo que se los llevaba a todos.

Desde aquel día fueron muy felices viviendo juntos... Porque el robot hacía de padre y madre. ¡Eran como una gran familia!

(Educación de los derechos del niño. Guías Metodológicas, Arzobispado de Santiago Vicaría de Pastoral Social. p. 18)



LA NIÑA INVISIBLE

Había una vez una niña que se llamaba María. Vivía al borde del río. La casa de María estaba entre dos colinas. Sobre una colina estaba pueblo Verde y sobre la otra colina Pueblo azul.

Los niños del pueblo verde lo pasaban muy bien. Los que no lo pasaban muy bien eran los animales.

Los niños del Pueblo Azul vivían muy contentos. Los que no vivían nada eran sus plantas.

Además los niños del Pueblo Verde no eran amigos de los niños del pueblo Azul ni los de Pueblo Azul eran amigos de los de Pueblo Verde María vivía entre los niños Verdes y los niños Azules, Era amiga de los animales y las plantas, pero también quería ser amiga de los niños Verdes y los niños Azules.

Los niños de Pueblo Verde no la querían porque no era verde... y los niños de Pueblo Azul no la querían porque no era azul.

María lo había intentado todo, pero nada le había dado resultado... aquellos niños no querían ser sus amigos.

María se sentía más sola... Un día llegó a llorar tanto que sus propias lágrimas la borraron y se volvió invisible.

Como la niña se había vuelto invisible los niños verdes no se daban cuenta que la niña estaba con ellos...

Y no comprendían por qué les fallaban todas las trampas que preparaban contra los niños Azules.

María también pasaba muchos ratos entre los niños Azules, aunque ellos no se daban cuenta porque no la veían...

Como María conseguía deshacerles todas sus barbaridades, los niños Verdes tuvieron que inventar otras distracciones.

María procuraba que los juegos nuevos de los niños Verdes fueran menos salvajes.

Los niños azules, para no aburrirse, idearon también nuevas actividades...

...y después de algún tiempo se interesaron por los juegos de los niños Verdes.

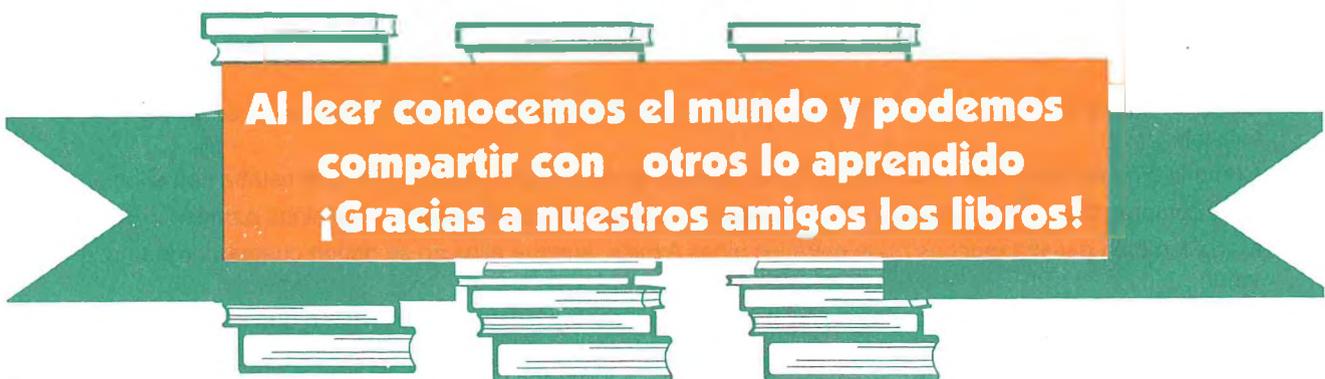
Pensaron que a lo mejor, jugar con ellos era más divertido que pelearse con ellos.

Y los niños Verdes y los niños Azules acabaron por hacerse amigos y jugar juntos en el valle.

Aquel día María dejó de ser invisible.

Y estaba muy contenta porque tenía muchos amigos y no estaba sola. A nadie le importaba ya que no fuera verde ni azul.

(Arzobispado de Santiago. Ob. Cit. p. 19)



**Al leer conocemos el mundo y podemos
compartir con otros lo aprendido
¡Gracias a nuestros amigos los libros!**

EL NIÑO QUE TENIA DOS OJOS

Anoche cuando dormía soñé que visitaba un planeta que era muy parecido a la tierra.

Sus habitantes sólo se diferenciaban de los terrestres en que tenían más que un sólo ojo maravilloso con el que se podía ver en la oscuridad y a muchísimos kilómetros de distancia y a través de las paredes...

Sin embargo, en aquel planeta las mamás tenían a sus niños igual que las mamás de la tierra tienen a los suyos.~

Un día nació un niño con un defecto físico muy extraño. Tenía dos ojos.

Por eso sus padres se pusieron muy tristes.

Pero no tardaron mucho en consolarse, al fin y al cabo era un niño bien alegre... y además parecía guapo...

Estaban cada día más contentos con él. Lo cuidaban muchísimo.

Lo llevaron a muchos médicos... pero su caso era incurable.

El niño fue creciendo y sus problemas eran cada día mayores: necesitaba luz por las noches para no tropezar con la oscuridad...

Poco a poco el niño que tenía dos ojos se iba retrasando en sus estudios; sus profesores le dedicaban una atención cada vez más especial...

Aquel niño pensaba ya que no iba a servir para nada cuando fuera grande...

hasta que un día descubrió que veía algo que los demás no podían ver:

¡Podía ver los colores!

En seguida fue a contarles a sus padres cómo veía él las cosas. Sus padres se quedaron maravillados...

En la escuela sus historias encantaban a sus compañeros. Todos querían oír lo que decía sobre los colores de las cosas.

¡Era emocionante escuchar al chico de los dos ojos!

Y al cabo del tiempo era tan famoso que nadie le importaba su defecto físico. Tampoco a él le importaba.

Porque, aunque había muchas cosas que no podía hacer, no era, ni mucho menos una persona inútil.

Llegó a ser uno de los habitantes más famosos y admirados del planeta.

(Arzobispado de Santiago. Ob. Cit. p. 20)



¡ Valemos por lo que somos !

LOS NIÑOS QUE NO TENIAN DONDE APRENDER

Había una vez dos países muy pobres gobernadas por dos gobernantes muy brutos. Don Pablo Estaca y Pedro Garrote.

De pequeños Pablito Estaca y Pedrito Garrote nunca habían ido a la escuela... cuando fueron mayores siempre estaban peleando.

Después de una guerra larguísima entre sus dos países, Don Pablo Estaca y Don Pedro Garrote tuvieron que firmar la paz... pero a pesar de ello seguían siendo tan rivales como antes.

Si don Pablo se hacía otra más grande.

Si don Pedro se hacía un palacio de ladrillo y piedra.

Don Pablo se hacía otro de mármol y de cristal.

Si uno compraba fusiles y cascos nuevos para su ejército, el otro compraba uniformes y cañones nuevos para el suyo.

Don Pedro y don Pablo estaban ocupados con las estatuas, los palacios y los cañones y no se acordaron de construir escuelas.

Hasta que un día los niños de los dos países se pusieron de acuerdo y prepararon un plan.

Los niños de cada país fueron a ver a sus gobernantes y les dijeron:

"- ¿Porqué no construyen una escuela?

En el país de ahí al lado no tienen ninguna.

Y desde entonces, el equipo de la escuela es campeón, no únicamente en el juego de pelota, sino también en la lucha para que todos seamos iguales.

¡QUE VIVA LA IGUALDAD!

(Marco Antonio Sagastume. Educación y Derechos Humanos. Cuaderno para docentes. Nº 8. Uruguay 1989)



rias más famoso que su gobernante.”

— ¡Que buena idea dijeron Don Estaca y Pedro Garrote y cada uno de ellos decidió construir una escuela y ponerle su nombre.

Pronto se inauguró la escuela de D. Pabio; tenía buenos profesores y en ella se aprendía mucho. Los niños estaban encantados.

D. Pedro mientras tanto estaba furioso: su escuela que iba a tener un laboratorio, una biblioteca, un gimnasio, juegos para los niños, estaba muy atrasada...

“No importa.. así podrás ir arreglando las cosas para que la escuela sea gratuita; seguramente a D. Pabio Estaca no se le ha ocurrido...” Dijeron los niños.

Al enterarse don Pabio Estaca dijo:

— “Así que la escuela de Pedro Garrote es gratuita! ¿eh? Pues la mía también lo será.”

“Pues yo haré escuelas gratuitas y obligatorias, declaró D. Pedro Garrote”.

— “Pues yo haré cuatro escuelas gratuitas y obligatorias. Grandísimas y modernísimas!”, rugió D. Pabio. Y así poco a poco, los países fueron teniendo más escuelas y los niños de los dos países sabían cada vez más cosas.

Llegó un momento en que cada pueblito tenía su escuela.

Tanto dinero se gastaron que empezaron a vender estatuas, palacios, uniformes, cañones... Todo lo que tenían... con tal de pagar cada vez mejores escuelas, mejores profesores, mejores libros que los del país vecino...

Pasó el tiempo. En las escuelas estudiaron muchos niños: unos se hicieron tractoristas, otros médicos, otros maestros, otros...

Mauricio se fue en silencio a su cama. Las lágrimas caían de sus ojos como cuando llueve, en medio del llanto se quedó dormido, su último pensamiento fue para su padre.

A la mañana siguiente, se despertó con mucha tristeza.

— ¡Madre, madre _gritaba- vamos a ver a mi padre!

! Hoy es el último día que lo puedo ver!

De pronto se encontró con su padre, quien le dijo:

— Oye, Santiago, ¿ qué es eso de que hoy es el último día que me puedes ver? Entonces se dio cuenta de que estaba frente a su padre, de que todo había sido un sueño y lo abrazó como nunca.

— Padre mío, somos todos iguales _le decía muy contento. Luego llegó su madre y Santiago también la abrazaba. Ellos no entendían qué pasaba, pero se daban cuenta de que su hijo había tenido un sueño.

Cuando les contó el sueño a sus padres, y también lo que había pasado con Mauricio _el de la escuela de la realidad -estos le dijeron:

— Bueno, hijo tú ya sabes qué debes hacer con respecto a tus compañeros .

Cuando todos los niños llegaron a la escuela vieron a Mauricio sentado en una esquina y con la mirada triste; entonces se le acercaron porque ya Santiago les había contado la verdad y el sueño de la noche anterior; entre todos, le pidieron perdón por su mal comportamiento y además lo nombraron capitán del equipo de pelota. Todos los niños y profesores de la escuela, firmaron una carta en donde le pedían al gobierno de Sudáfrica que terminaran con la discriminación, pues todos los habitantes de ese lugar tenían derecho a votar y gobernar al país.

Y que el gobierno fuera la voluntad de la gran mayoría de los habitantes.

También enviaron copia de la carta a la ONU, porque la ONU trabaja día y noche para que la igualdad sea una realidad en Sudáfrica.

Y cada día estaba más cansado porque era muy niño.

La gente estaba encantada. Cómo aquel gigante hacía todo el trabajo, ellos cada día tenían menos que hacer.

En cambio, los niños estaban muy preocupados; el gigante estaba cada día más delgado y más triste.

Todos le llevaban sus meriendas y las sobras de comida de sus casas; pero aún el gigante seguía pasando hambre.

Y aunque le contaban historias maravillosas no se le pasaba la tristeza.

Así es que decidieron que, para que su amigo pudiera descansar, ellos haría el trabajo. Pero como eran niños, aquel trabajo duro los agotaba...

...Y además como estaban siempre trabajando no podían jugar, ni ir al cine, ni estudiar.

Los padres veían que sus hijos estaban cansados y débiles.

Un día los padres descubrieron lo que ocurría y decidieron que había que castigar al gigante por dejar que los niños hicieran el trabajo...

...Pero cuando vieron llegar a los padres del niño gigante, que recorrían el mundo en busca de su hijo, comprendieron que estaban equivocados; el gigante ¡era de verdad un niño!

Aquel niño se fue con sus padres y los mayores de aquel pueblo tuvieron que volver a sus tareas como antes.

Ya nunca obligarían a trabajar a un niño.

(Arzobispado de Santiago. Ob. Cit. p. 23)

LA NIÑA SIN NOMBRE

Había una vez una niña muy pequeña que viajaba por el mar sobre un trozo de hielo muy grande. La niña estaba sola. Se había perdido.

Unos pescadores que pasaron por allí la recogieron en sus redes. Al verla con hambre y frío exclamaron: Pobre niña, quiénes serán sus padres. ¿Cómo se llamará?

¿De qué país será?

El capitán del barco le preguntó su nombre, pero la niña no entendió el idioma del capitán.

El capitán llevó a la niña ante el presidente de aquel país y le explicó que no sabían de dónde era, ni cómo se llamaba.

- El presidente no sabía que hacer y pensando un rato dijo:

«Puesto que es una niña la trataremos como a todas las niñas de este país».

Pero era difícil; porque en aquel país todos los niños tenían un nombre menos ella y todos sabían cuál era su país, menos ella.

Era distinta de los otros niños y no le gustaban las mismas cosas que a los otros niños.

Y aunque todos la querían mucho y eran muy buenos con ella, nadie consiguió que la niña dejara de ser distinta de los otros niños.

A los pocos días el hijo del presidente se puso muy enfermo. Los médicos dijeron que había que encontrar a alguien que tuviera la misma clase de sangre que la del hijo del presidente. El enfermo necesitaba que le pongan sangre.

Analizaron la sangre de toda la gente del país, pero nadie tenía la sangre igual a la de Luis Alberto.

El presidente estaba tristísimo porque su hijo se ponía cada vez más enfermo.

A la niña sin nombre nadie la llamó, pero como era muy lista, comprendió en seguida lo que pasaba.

Entonces ella misma se presentó para ofrecer su sangre por si servía...

Y resultó que la sangre de la niña sin nombre era la única que servía para curar al niño.

El presidente se puso muy contento y le dijo a la niña: Te daremos un nombre. Te llamarás Luisa Alberta y serás de este país.

Pero la niña no entendió lo que dijo el presidente.

Estaba triste porque ella lo que quería es decirles que la devuelvan a su país.

El presidente de pronto cayó en la cuenta de que ella no necesitaba ser de aquel país ni llamase Luisa Alberta.

Lo que necesitaba era volver a su propio país, ser llamada por su propio nombre, hablar su propio lenguaje y sobre todo, vivir con su propia gente.

El presidente dijo:

Habrá que ayudarla.

Envió mensajeros para que buscasen por todo el mundo... y no parasen hasta encontrar el país y la gente de la niña sin nombre.

Al cabo de mucho tiempo el mensajero que había ido al Polo Norte volvió con la familia de la niña sin nombre. Por fin la niña pudo reunirse con sus padres y hermanos que bailaron de alegría al haberla encontrado.

Todos supieron entonces que se llamaba Monocekaki y que era una Princesa Polar.

(Arzobispado de Santiago. Ob. Cit. p. 24).

EL PUEBLITO QUE SE QUEDO SIN NIÑOS

Hace mucho tiempo había un valle en el que no vivía nadie. Un día llegó un grupo de hombres y de mujeres jóvenes... levantaron sus casas, labraron los campos, criaron ganado y tuvieron hijos.

Una tarde de tormenta, cayó un rayo que incendió un árbol. El fuego se extendió rápidamente.

Los hombres y las mujeres huyeron del fuego, pero cuando se encontraron en lo alto de la montaña se dieron cuenta que nadie se había acordado de los niños.

El incendio se apagó y las gentes volvieron al valle, pero los niños no estaban allí. ¿Qué había sido de ellos?

Pasó algún tiempo y en el pueblo nacieron niños. A los padres se les fue pasando la pena de haber perdido a sus hijos mayores y volvieron a cultivar los campos y a cuidar el ganado...

Hasta que una mañana, después de tres noches y tres días de lluvia el río se desbordó.

Los hombres y mujeres huyeron a las montañas. Cada uno pensó que otro se ocuparía de los niños...

...pero cuando se encontraron todos en lo alto de las montañas se dieron cuenta que nadie se había acordado de los niños.

Salió el sol y las aguas descendieron. Las gentes volvieron al valle, pero los niños ya no estaban.

¿Qué habría sido de ellos?

Pasaron los años y los habitantes del valle estaban cada día más tristes... y cada día más viejos.

Ya no podían tener más hijos porque eran mayores. Casi no tenían fuerzas para cultivar los campos ni para cuidar el ganado. Cada día vivían peor y empezaron a pasar hambre...

Hasta que un día apareció algo extraordinario: por el río apareció una balsa... Y en ella, venía una pareja joven: Un hombre y una mujer. Escogieron un lugar para construir su casa.

Parecían conocer el pueblo y amar a aquel valle.

Cuando los viejos se atrevieron a preguntarles de dónde eran.

-»Yo me salvé del fuego», explicó el hombre joven.

-»Yo me salvé de la inundación», explicó la mujer joven.

-»Ahora queremos que nuestro hijo nazca aquí», explicaron los dos.

Los viejos lloraron de alegría...

Llegó el momento del nacimiento y todo el mundo se llevó una sorpresa porque no nació un niño, nacieron dos: una niña y un niño.

Los viejos bailaron de contentos.

Y desde aquel día siempre había alguien cuidando a los niños...

...para que no se quemasen, para que no se cayeran al río, para que ningún animal pudiera herirles.

Los campos y los ganados, cuidados por el hombre y la mujer jóvenes, volvieron a producir y siempre se guardaba lo mejor para los niños, que así se criaban sanos y fuertes.

Los vestidos de los niños eran siempre los más abrigadores y los más bonitos. Y si los niños se ponían enfermos, todos los viejos se turnaban para cuidarlos y contarles historietas.

En cuanto fueron un poco mayores, les contaron lo que había pasado por dos veces, con los niños de aquel pueblo.

Para que ellos aprendieran a cuidar sus hijos cuando los tuvieran... y para que ya nunca volviera a ocurrir que los mayores, por descuido, se olvidaran de poner a salvo a los niños.

(Arzobispado de Santiago. Ob. Cif. P. 26).

EL NIÑO LLORON

Había una vez un bosque muy hermoso en el que vivía animales de muchas clases.

Era un bosque lleno de paz y tranquilidad hasta que un día apareció una pareja que tenía un hijito pequeño...

Al llegar la noche el empezó a llorar. Era un llanto terrible...

Sus padres no le oían porque estaban muy cansados y profundamente dormidos y aquel niño lloraba cada vez con más fuerza.

¡El bosque entero se despertó!

Pasaron las horas y los animales no consiguieron dormir. El niño con su llanto rompió la tranquilidad de la noche en el bosque. Entonces, el jefe de la manada de lobos furioso ordenó.

¡Qué alguien se coma ese niño!

Pero la jefa de la manada dijo: ¡No seas bruto! Es sólo un cachorro y seguramente llora porque está hambriento y sus padres no lo oyen. Hay que darle de comer. Lo trajeron a la manada y le ofrecieron un conejo recién asado pero el niño no lo comió.

Tampoco parecieron gustarle ni las nueces, ni el gusano, ni los hongos, ni la hierba. Y como el niño no cesaba de llorar y gritar, los lobos desesperado huyeron. El niño siguió llorando... al poco rato pasó por allí una cierva y lo amamantó, sólo así se quedó dormido.

En cuanto se calló el niño, los animales respiraron aliviados.

¡Al fin iban a poder dormir!

Pero, de repente...

...se volvió a oír el terrible llanto del niño.

«Ese niño llora de frío» dijo mamá Osa a papá Oso. «Sal a buscarlo» .

Papá Oso recogió al niño con cuidado y se lo trajo a la cueva.

El niño no quería dormirse, pero estaba caliente en la cueva de los Osos y parecía contento.

En seguida se durmieron todos los animales. Bueno, todos menos el búho, claro...

Hasta que de pronto el niño rompió a llorar otra vez con todas sus fuerzas,

Papá Oso desesperado, fue a pedir consejo al sabio búho. Estará aburrido dijo el búho. «Los niños necesitan jugar, para estar contentos».

«Habrá que buscarle unos compañeros de juego».

El niño dejó de llorar en cuanto muchos animales pequeños vinieron a jugar con él.

Lo malo es que los animales tienen garras y dientes. una ardilla traviesa lo arañó sin querer y el niño volvió a llorar.

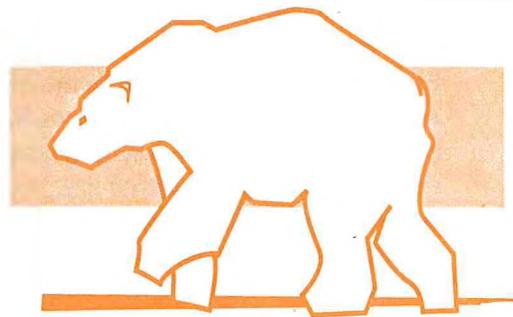
Los pobres animales ya no sabían que hacer...

Menos mal que acudió el ciervo que sabía curar heridas y el niño volvió a calmarse. Pero los animales estaban rendidos de sueño...

«Cuidar a un niño es un tarea delicada», dijo el búho.

«Más vale que se lo devolvamos a sus padres, al fin y al cabo son ellos los que deben ocuparse de él».

Y lo devolvieron...



La madre que no sabía lo que había ocurrido en la noche, dijo: ¡Que bien ha dormido mi niño esta noche!

Se ve que el campo se siente muy bien.

Fue una suerte que los animales no pudieran oírla...

¡Estaban profundamente dormidos de puro cansancio!..

(Arzobispado de Santiago. Ob. Cit. p. 28).

LOS NIÑOS DE LOS CUENTOS

Un día los niños y las niñas que vivían dentro de los cuentos se empezaron a molestar.

Cenicienta, Almendrita, Blancanieves, Pulgarcito, Caperucita Roja...

El niño Molinero del Gato con Botas, Alicia y todos los demás niños que viven en los cuentos.

Así que decidieron marcharse de los libros.

Desde aquel momento hasta las abuelitas se olvidaron de lo que era contar un cuento y los niños empezaron a aburrirse.

Todos los niños del mundo se aburrían porque ya no les contaban cuentos.

Así que los padres y las madres de los niños del mundo se reunieron y exigieron a los personajes de los cuentos que volvieran inmediatamente.

-¡Regresen!, ¡Exigimos que Vuelvan!, ¡Queremos que vuelvan!

Los personajes contestaron que no pensaban volver a los cuentos y expresaron sus quejas:

A Caperucita Roja le molestaba pasarse el día asustada por el lobo.

A Caperucita Roja le molestaba pasarse el día asustada por el lobo.

Blancanieves no podía soportar a su madrastra.

¡Siempre mirándose en el espejo mágico...!

Pulgarcito y sus hermanos querían tener comida en casa, no querían ser abandonados en el bosque por sus padres ni correr el riesgo de caer en manos del ogro.

Almendrita quería tener un tamaño normal.

Cenicienta estaba cansadísima de tanto trabajar y trabajar.

Cuando los niños de los cuentos acabaron de contar sus quejas, los padres se quedaron muy sorprendidos.

Pero se sorprendieron y preocuparon más todavía cuando sus propios hijos dijeron que ellos tenían los mismos problemas.

Unos niños pasaban hambre, otros no tenían colegios, algunos estaban desatendidos por las personas mayores, bastantes sufrían miedo y malos tratos...

Al oír estas quejas los niños de los cuentos se quedaron preocupadísimos.

Hablaron mucho entre ellos y preguntaron: ¿Cómo podremos ayudarlos? Y por fin dijeron a los padres:

«Hemos pensado que, como nuestras aventuras siempre terminan bien, no nos importa volver a los cuentos...pero sólo lo haremos si cumplen estas diez condiciones con sus hijos: y les dieron un papel con los DERECHO DEL NIÑO».

(Arzobispado de Santiago. Ob Cit. p. 30).

LOS NIÑOS QUE NO ERAN COMO NIÑOS

Había un país donde todos los niños se portaban bien. No alborotaban, ni se peleaban, ni se metían el dedo en la nariz, ni rompían nada, ni desobedecían a sus padres. Eran los niños mejor educados del mundo.

Eran muy ordenados, llegaban a la escuela siempre puntuales, nunca se olvidaban de los libros y los cuadernos y siempre hacían los deberes.

En la mesa, no dejaban nada en los platos, ni decían: «Esto no me gusta». Jamás derramaban el agua o la leche. Nunca se sentaban a comer con las manos sucias.

Jugaban siempre a juegos tranquilos. No manchaban la ropa ni desordenaban la casa, ni molestaban a la abuelita ni al gato.

Se bañaban sin jugar dentro del agua para no salpicar el suelo y nunca se olvidaban de lavarse bien detrás de las orejas. Después de comer se iban a la cama sin empeñarse en ver televisión o seguir jugando.

Sin embargo los padres y las madres de aquel país estaban muy preocupados. Sus hijos se portaban muy bien, pero nunca reían.

No reían cuando jugaban, ni cuando veían televisión ni cuando leían cuentos... ni cuando iban al circo... ni cuando jugaban. Nada les hacía reír.

Un día apareció en aquel país un extraordinario personaje pero, aunque era mago, equilibrista y payaso no consiguió hacer reír a ningún niño.

El mago preguntó a los niños ¿Les gusta reírse?

Pero los niños no sabían que cosa era reírse porque nunca se habían reído.

Tampoco habían podido elegir entre portarse bien o portarse mal, entre estar serios o alegres.

Entonces el extraño personaje tuvo una idea y les dijo al oído un secreto a cada niño.

¡Y los niños empezaron a reír!

Empezaron a hacer cosas que antes no habían hecho: Jugar con barro, pelearse, pintar en la paredes, correr por las calles, saltar, hablar a gritos...

Se reían mucho. Lo malo era que llegaban siempre tarde a la escuela. Iban sucios, llevaban los libros rotos y las tareas sin hacer...y no escuchaban al profesor en clase...

Comían mal, eran descuidados, jugaban sin cesar... eso sí, siempre estaban riéndose.

Los padres y las madres de aquel país volvieron a preocuparse: sus hijos aunque reían muchísimo, se portaban muy mal.

Así es que prohibieron a sus hijos a portarse de aquella manera y echaron del país al mago.

Pero esta decisión no sirvió de nada. Los niños seguían portándose mal. Y empezaron a dejar de reír...

Entonces los padres fueron en busca del extraordinario personaje y le rogaron que vuelva.

Entonces el mago dijo:

...» A lo mejor si ustedes dejaran de prohibir siempre a sus hijos que no corran, no rompan, no... no...».

Los padres y las madres entendieron el consejo del Mago y dejaron que sus hijos empezaran a comportarse de otra manera:

- Unos eran medianamente obedientes, regular de ordenados.

- Unos eran más cuidadosos que otros...
- Unas veces peleaban y otras jugaban juntos.
- Unas veces se portaban bien y otra mal.

Y los padres, unas veces estaban preocupados y otras veces no.

Unas veces estaban alegres y otras molestos.

Por fin habían comprendido que sus hijos habían aprendido a comportarse como niños.

(Arzobispado de Santiago. Ob. Cit. p. 31).

Poesías



EL DERECHO DE UN NIÑO

Jóvenes mayores y oyentes
yo les quiero recordar que
los niños tienen derechos
que debemos respetar.

Tenemos derecho a vivir
en un ambiente ideal
disfrutando y compartiendo
en un mundo que mejorar.

En un mundo que mejorar
estudiando y trabajando
ayudando a Venezuela
con optimismo y trabajo.

Con optimismo y amor
yo le vengo aquí a exigir
que respeten a los niños
y que los dejen vivir.
(Nayruma Mendoza.
Colegio Roca Viva).

LOS NIÑOS TENEMOS DERECHO

Los niños tenemos derechos
para los que no lo saben
necesitan educación
y gente que los ame.

Los niños tenemos derecho
a buena alimentación
pues somos el futuro
de nuestra nación.

Los niños tenemos derecho a
un amor profundo
porque somos el porvenir
de este mundo.

Los niños tenemos derecho
a un amor intenso
porque repartimos
cariño en todo el universo.
(Texto niños y jóvenes
Mundo de Colores Acarigua.)

POR LOS NIÑOS

A respetar nos enseñaron
a querernos también
A luchar con fe cristiana
y con amor obedecer

A cuidar lo que es de todos
lo creemos merecer
vigilante hacia el futuro
por lo que pueda suceder

Con mis amigos hoy comparto
la importancia del saber
para ayudar a los niños
enseñándolos a querer.
(Grupo Misionero de Mérito
Península de Araya. Edo Sucre.)



LA SEMILLA

Hoy germina la semilla
la que sembramos ayer
fue regada con mucha alegría
ya la veremos florecer

Gracias le doy a la vida
por los que me hacen crecer
admirar la naturaleza
es aprender a querer

Creció buena la semilla
en todo su resplandor
llenando de aventura
la cultura que es amor.
(Grupo Misionero de Mérito
Península de Araya. Edo Sucre.)



LOS NIÑOS DIRÍAN SIN PODER PARAR

Los niños dirían sin poder parar
tenemos derecho
que hay que respetar.
Yo soy un buen niño
yo soy muy real
que quiero cariño
y amor de verdad.

Por eso te pido con sinceridad,
no me maltrates por piedad.
Recuerda que estoy aprendiendo
a vivir cosas muy nuevas
hay que descubrir.

Sin gritos ni golpes lo voy a lograr
y los resultados no me harán esperar.
Y para concluir yo les quiero decir
que siembren amor para recibir fruto.
(Ladiénela Landaeta.
Colegio Roca Viva).

CON LA VOZ DE LOS NIÑOS DEL MUNDO

Con la voz de los niños del mundo
sin fronteras raza y color
vamos todos pidiendo al adulto
que haya paz, cariño y amor.

Que nos tomen muy suave las
manos
que nos den respeto y honor
que nos lleven por sendas tranqui-
las
y nos den su apoyo y valor.
(Nayruma Mendoza.
Colegio Roca Viva).



